



## **Arte, identidad y territorio: reflexiones desde una intervención mural en un contexto barrial**

**Adriana María Vera Aguinaga <sup>1</sup>**

### **Resumen**

El presente artículo reflexiona sobre una experiencia de educación artística comunitaria desarrollada en el Asentamiento Humano Cerro San Cosme, ubicado en el distrito de La Victoria, Lima. La propuesta se llevó a cabo con adolescentes entre 13 y 16 años, en el marco de un proyecto impulsado desde Casa Turuleka, y tuvo como eje la intervención mural del territorio a partir de la cultura visual barrial.

La experiencia consistió en la realización de talleres de artes plásticas orientados al muralismo y al lettering chicha, articulados con la construcción colectiva de un mural que narra el origen y la historia del barrio, reconocido como uno de los asentamientos humanos emblemáticos de los procesos de expansión urbana popular en Lima y punto inicial de la migración de provincia a Lima. La propuesta se desarrolló en el contexto de la conmemoración de los 79 años del asentamiento, con el objetivo de fortalecer la identidad barrial y la apropiación simbólica del territorio por parte de las adolescencias.

Desde un enfoque cualitativo y mediante la sistematización de la experiencia, el artículo analiza el proceso pedagógico-artístico, el uso del territorio como aula y el reconocimiento de saberes visuales propios de la cultura de la calle. Asimismo, se reflexiona sobre el mural como dispositivo pedagógico y sobre el potencial de la educación artística comunitaria para generar procesos de memoria, participación y construcción identitaria en contextos barriales.

---

<sup>1</sup> Educación, protagonismo y arte – EPA PERÚ - [adrianam.vera@gmail.com](mailto:adrianam.vera@gmail.com)



**Palabras clave:** Educación artística comunitaria; muralismo comunitario; identidad; intervención territorial; cultura visual; adolescencias.

## Abstract

This article reflects on a community based arts education experience developed in the Cerro San Cosme Human Settlement, located in the district of La Victoria, Lima. The proposal was carried out with adolescents between 13 and 16 years old, within the framework of a project promoted by Casa Turuleka, and focused on the mural intervention of the territory through local visual culture.

The experience consisted of plastic arts workshops oriented toward muralism and Chicha lettering, combined with the collective construction of a mural-based visual narrative that narrates the origin and history of the neighborhood, recognized as one of the oldest human settlements in the country and a starting point of internal migration from the provinces to Lima. The project was developed in the context of the 79th anniversary of the settlement, with the aim of strengthening neighborhood identity and the symbolic appropriation of the territory by adolescents.

From a qualitative approach and through the systematization of the experience, the article analyzes the pedagogical-artistic process, the use of the territory as a classroom, and the recognition of visual knowledge rooted in street culture. It also reflects on the mural as a pedagogical device and on the potential of community arts education to generate processes of memory, participation, and identity construction in urban neighborhood contexts.

**Keywords:** community arts education; community muralism; identity; territorial intervention; visual culture; adolescence

## Introducción

En la educación artística, los debates contemporáneos se ciñen a cuestionar los saberes legitimados en una institucionalidad educativa y las prácticas culturales que emergen en territorios popula



res. En muchos contextos barriales, las manifestaciones visuales del entorno (como carteles, murales, pintas, lettering chicha) suelen ser leídas desde miradas academicistas o estigmatizantes, quedando fuera del campo de lo pedagógico y artístico, a pesar de su presencia en la vida cotidiana y los procesos de construcción identitaria de las comunidades. (véase imagen 1)



Mural comunitario que representa al cantante Lorenzo Palacios “Chacalón” junto a un futbolista reconocido de Alianza Lima, equipo del distrito de La Victoria, como parte de las referencias culturales populares y deportivas que forman parte de la identidad barrial y la memoria visual del territorio. (imagen 1)

Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.

El artículo analiza una experiencia de educación artística comunitaria desarrollada en el Asentamiento Humano Cerro San Cosme, ubicado en La Victoria, Lima, territorio reconocido por su relación con los procesos de migración interna hacia la capital. La experiencia fue impulsada desde Casa Turuleka, centro cultural comunitario con más de quince años de trabajo territorial, y contó con la participación de adolescentes entre 13 y 16 años en el marco de la conmemoración de los 79 años del barrio.



La propuesta pedagógica artística se centró en la realización de murales comunitarios y en el uso de lettering chicha como lenguaje visual, articulados a la construcción de una historieta mural previamente elaborada por los docentes, que narra el origen y la historia del territorio, derivada de la narrativa y testimonios de fundadores y vecinos/as de la comunidad. A partir de talleres de técnicas de arte plástico, dibujo y pintura, se buscó propiciar procesos de reconocimiento de la cultura visual barrial, fortalecer la identidad y la apropiación simbólica del espacio por parte de las adolescencias.

El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo una experiencia de educación artística comunitaria basada en el muralismo y el lettering chicha contribuye a procesos de construcción identitaria y apropiación simbólica del territorio en adolescentes de Cerro San Cosme.

## Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo mediante la sistematización de experiencias, entendida como un proceso metodológico de reconstrucción, interpretación crítica y producción de conocimiento a partir de una práctica situada (Jara Holliday, 2018). Esta perspectiva permitió analizar la experiencia artística comunitaria no solo como un conjunto de actividades realizadas, sino como un proceso pedagógico, cultural y territorial del cual emergen aprendizajes, reflexiones y conocimientos sobre la educación artística comunitaria.

La experiencia fue desarrollada durante el año 2025 en Casa Turuleka, ubicada en el Asentamiento Humano Cerro San Cosme, La Victoria, Lima. Participaron adolescentes entre 13 y 16 años resi



dentes del territorio, quienes formaron parte de talleres de artes plásticas, muralismo y lettering chicha.

Para la recuperación y análisis de la experiencia se emplearon diversas técnicas de registro cualitativo, entre ellas la observación participante, el registro fotográfico de los procesos y productos artísticos, notas de campo elaboradas durante los talleres, conversaciones informales con participantes y miembros de la comunidad, así como registros de los recorridos territoriales realizados posteriormente.

El análisis se desarrolló mediante un proceso de categorización temática de los registros obtenidos, identificando núcleos de sentido vinculados con territorio, identidad barrial, cultura visual, cosmovisión barrial, participación adolescente y mediación pedagógica. Asimismo, se realizó una triangulación de fuentes articulando los registros de observación participante, fotografías del proceso artístico, producciones visuales elaboradas por los adolescentes y testimonios recogidos durante la experiencia. Esta articulación permitió contrastar las distintas evidencias del proceso y comprender las transformaciones pedagógicas y simbólicas generadas a partir de la intervención mural.

La investigadora forma parte del equipo impulsor de Casa Turuleka y participa como mediadora cultural y responsable del acompañamiento comunitario del proceso, por lo que la sistematización se desarrolla desde una perspectiva situada, reconociendo la relación directa con el territorio estudiado.

## **El territorio como aula: educación artística y cosmovisión barrial**

Pensar el territorio como aula implica reconocer que los procesos de enseñanza y aprendizaje no se encapsulan en espacios escolares llamados formales, ni se restringen a aulas cerradas, sino que



se producen en relación con contextos socioculturales en los que las personas habitan. Desde esta perspectiva, la educación artística adquiere un carácter situado en tanto se va construyendo con las prácticas de memoria, lenguaje visual y formas en que se relacionan los territorios. En los contextos barriales, estas experiencias pedagógicas se vinculan estrechamente con la vida cotidiana, la producción simbólica colectiva y las estéticas que emergen del espacio público configurando modos únicos de aprender y crear.

Autores como Freire (2014) proponían que el aula se extiende más allá de un espacio cerrado, se expande hacia territorios donde se desarrolla la vida social, en diálogo individual y colectivo con la realidad y el entorno, por su parte Acaso (2018) propone una educación artística que dialogue con las imágenes y prácticas culturales que circulan en la vida cotidiana, ampliar el aula hacia los espacios cotidianos. Desde estas miradas, el territorio barrial puede comprenderse como un aula expandida, en la que los lenguajes visuales presentes en el espacio público, se constituyen en contenidos pedagógicos situados

En este marco, la presente investigación propone la noción de **cosmovisión barrial** como una categoría conceptual emergente construida a partir de la sistematización de la experiencia desarrollada en Cerro San Cosme. Esta noción busca comprender el conjunto de sentidos, saberes, memorias e imaginarios que las comunidades construyen en relación con su territorio. Esta cosmovisión se expresa en las prácticas visuales del barrio, en los relatos que circulan de generación en generación, en la transmisión oral, los juegos y las formas de apropiación simbólica del espacio público. Desde la mirada de la educación artística reconocer la cosmovisión barrial implicaría valorar estos lenguajes y narrativas como formas legítimas de conocimiento que son capaces de activar procesos



pedagógicos vinculados a la identidad, memoria colectiva y la participación comunitaria.

### **Cultura visual barrial y estéticas de la calle**

La cultura visual barrial se configura por imágenes, signos y lenguajes gráficos que circulan en el espacio público y forman parte de lo cotidiano en las comunidades. Carteles, murales, anuncios, pintas, tipografías populares que constituyen un discurso visual que comunica la identidad y formas de habitar este territorio. Estas estéticas de la calle, suelen ser relegadas por ciertos círculos de artistas o institucionales que desestiman lo popular, urbano y/o colectivo no podría catalogarse como expresión artística legítima.

Desde una perspectiva cultural, García Canclini (1990) plantea que las culturas contemporáneas configuran estrategias de intersección entre culturas populares, urbanas y de masas, donde las prácticas visuales urbanas expresan formas de producción de sentido que trascienden categorías tradicionales dispuestas en el arte y la cultura. En esta misma línea Rivera Cusicanqui (2015), propone comprender las imágenes producidas en contextos populares como formas de memoria viva que contienen historias, luchas, identidades, lo celebrado, lo vivido; la imagen trae consigo la experiencia colectiva, que no siempre se expresa mediante el lenguaje escrito o académico.

Bajo estos enfoques, los murales barriales pueden leerse como dispositivos simbólicos de memoria y encuentro comunitario. Por ejemplo, murales de aquellos que representan a vecinos fallecidos no solo cumplen una función estética es memoria viva, formas de llevar el duelo y encuentro comunitario con su presencia en el entorno, por esta razón suelen ser respetados y preservado hasta que el deterioro propio del muro lo permite. De este modo, la cul



tura visual barrial se constituye como una expresión de cosmovisión territorial, donde el espacio público se convierte en soporte de memoria, identidad y sentido comunitario.

El muro, lejos de constituir un soporte pasivo para una intervención estética, funciona como un territorio de inscripción simbólica donde las comunidades narran su existencia, preservan memorias y disputan las formas oficiales de representación. Desde esta perspectiva, el muralismo comunitario puede comprenderse como una práctica histórica mediante la cual diversos grupos sociales han hecho visible su presencia, sus luchas y sus relatos colectivos.

## **La práctica pedagógica situada: muralismo comunitario en Cerro San Cosme**

### **Contexto territorial y educativo**

En el año 2025, la comunidad se aproximaba a la conmemoración de sus 79 años de fundación, hecho que dotó a la experiencia de un fuerte carácter simbólico y memorial. El Asentamiento Humano Cerro San Cosme, ubicado en el distrito de La Victoria, Lima, (véase imagen 2) es reconocido como uno de los asentamientos humanos emblemáticos de los procesos de expansión urbana popular en Lima y constituye un punto emblemático de los procesos de migración interna del Perú hacia la capital durante el siglo XX (Matos Mar, 1957)



Vista del Asentamiento Humano Cerro San Cosme, mostrando la única vía de acceso en moto que conduce hacia la parte alta del cerro, evidenciando las condiciones de movilidad y la configuración territorial del espacio barrial. (imagen 2) Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.

La experiencia fue impulsada desde Casa Turuleka, un centro cultural comunitario con más de quince años de trabajo sostenido en la cima del cerro, orientado a la promoción de la lectura, juego, el arte y la educación comunitaria con niñas, niños, adolescentes y familias del barrio. En este contexto, la educación artística se concibe como una práctica situada, vinculada al territorio y a las problemáticas, lenguajes y saberes que lo atraviesan. (véase imagen 3)



Fachada de la Casa Turuleka, espacio cultural comunitario ubicado en el Asentamiento Humano Cerro San Cosme, dedicado a procesos de educación artística, lectura y participación cultural con niñas, niños y adolescentes del barrio. (imagen 3)  
Fuente: IRTP

Según el Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú (IRTP, 2025), la Casa Turuleka se ha consolidado como un espacio cultural comunitario que promueve el arte y la participación de niñas, niños y adolescentes en el cerro San Cosme. La propuesta estuvo dirigida a un grupo de adolescentes entre 13 y 16 años, residentes del propio asentamiento humano, quienes participaron activamente en talleres de arte plástico, dibujo y pintura, así como en la realización de murales comunitarios. La elección de trabajar con adolescencias respondió a la intención de fortalecer procesos de identidad barrial en una etapa vital marcada por la construcción de pertenencia, el reconocimiento del entorno y la apropiación simbólica del espacio público.

En este marco, el territorio fue asumido no solo como escenario de intervención, sino como aula expandida y dispositivo pedagógico, la experiencia se inscribió en una concepción de educación artística comunitaria que reconoce al contexto territorial como fuente legítima de conocimiento y producción simbólica.



## **Desarrollo de los talleres: procesos, aprendizajes y dinámicas de creación**

Durante el desarrollo de los talleres de arte plástico, dibujo y pintura, se evidenciaron procesos de aprendizaje progresivos en las y los adolescentes participantes, quienes inicialmente se aproximaron a la propuesta desde una relación más espontánea con el dibujo, asociada principalmente a la experiencia escolar previa o a la práctica cotidiana de copiar imágenes. Sin embargo, a medida que avanzaron las sesiones, se fue consolidando una comprensión más consciente del lenguaje visual, especialmente en relación con el muralismo comunitario y el lettering chicha como formas de expresión situadas en el territorio.

En términos de reacción, las y los adolescentes mostraron un interés creciente por la posibilidad de representar su propio barrio, especialmente cuando se abordó la historia de Cerro San Cosme y los relatos de migración que dieron origen a la comunidad. Este elemento generó procesos de identificación emocional con la propuesta, ya que no se trataba de representar un tema externo, sino de construir imágenes vinculadas a sus propias vivencias familiares y barriales. En varios casos, surgieron comentarios espontáneos relacionados con historias contadas por sus abuelos o vecinos, lo que permitió integrar la memoria oral al proceso creativo.

Uno de los principales desafíos observados fue la dificultad inicial para trasladar ideas abstractas a composiciones visuales organizadas en el formato de historieta mural. Las y los adolescentes tendían a concentrar múltiples elementos en un solo espacio sin jerarquización visual, lo que requirió un acompañamiento pedagógico centrado en la noción de secuencia, viñeta y narrativa visual. Este proceso no se abordó desde la corrección técnica estricta,



sino desde la exploración guiada, promoviendo que comprendieran el mural como una construcción narrativa por partes.

Algunos adolescentes tenían experiencia de procesos anteriores, el error fue incorporado como parte del aprendizaje, especialmente en el proceso de pintado sobre muro, donde la escala y la textura del soporte generaron nuevas formas de adaptación técnica.

La toma de decisiones respecto a colores, personajes y composición fue uno de los momentos más significativos del proceso pedagógico, ya que se trabajó de manera colectiva. Las y los participantes discutían activamente qué tonalidades representaban mejor la identidad del barrio, asociando colores cálidos a la idea de comunidad y pertenencia, mientras que otros proponían gamas más contrastantes vinculadas a la diversidad del territorio. En cuanto a los personajes, se priorizó la construcción de figuras simbólicas basadas en relatos locales, especialmente la figura del migrante fundador, que fue representada como eje narrativo de la historieta mural. Esta dinámica de creación colectiva permite comprender el mural no únicamente como un producto artístico final, sino como un espacio de negociación simbólica donde las y los adolescentes construyen sentidos sobre su propio territorio. En este proceso, la práctica artística se aproxima a la educación dialógica planteada por Freire (2014), donde el aprendizaje surge del intercambio entre los saberes de los participantes y la lectura crítica de su realidad cotidiana. De este modo, la producción visual no funciona como una actividad complementaria, sino como una forma de interpretar y transformar la experiencia de habitar el barrio.

Este proceso de toma de decisiones colectivas permitió que la práctica artística no se redujera a una actividad técnica, sino que se constituyera en un espacio de negociación simbólica, donde las y los adolescentes ejercieron su capacidad de deliberación, construcción de acuerdos y representación de su entorno. De este



modo, el taller funcionó como un espacio de formación en educación artística comunitaria, donde el aprendizaje del lenguaje visual estuvo directamente articulado con la construcción de identidad barrial y la producción de memoria colectiva.

## **El rol del docente-artista y la mediación pedagógica en la experiencia**

Durante las sesiones, el rol del docente de artes plásticas no se limitó a la enseñanza de técnicas, sino que se desempeñó un rol de mediación cultural y acompañamiento pedagógico en territorio. El artista plástico Gilmer Gómez que participó en el proceso (egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú) asumió una función de facilitador del aprendizaje visual, orientando a las y los adolescentes en el reconocimiento de materiales, el uso del color, la composición y la adaptación del dibujo a la escala mural, sin imponer modelos cerrados de representación, se observaron gráficas, y escenarios propios del territorio, comunidades similares, para reflexionar sobre similitudes en sus lenguajes, así como la identidad propia..

Este rol implicó un desplazamiento desde una enseñanza centrada en la técnica hacia una práctica pedagógica basada en el acompañamiento de procesos. En lugar de priorizar la reproducción de imágenes o la corrección formal del trazo, se promovió la exploración, la toma de decisiones colectivas y la experimentación con el lenguaje visual. De este modo, el docente-artista actuó como mediador entre los saberes del campo artístico formal y los saberes visuales presentes en la cultura barrial, permitiendo que ambos registros dialogaran sin jerarquías rígidas.



Por otro lado, el rol de quien sistematiza la experiencia se orientó a la observación, registro y organización analítica del proceso pedagógico desarrollado en el territorio. Esta función no se limitó a la documentación de actividades, sino que implicó la lectura crítica de las dinámicas educativas, la identificación de sentidos emergentes y la articulación entre práctica y reflexión teórica. En este sentido, la sistematización permitió convertir la experiencia en conocimiento comunicable, inscribiéndola dentro del campo de la investigación en educación artística.

Desde esta perspectiva, el rol del docente artista y del equipo pedagógico no puede entenderse como una posición externa que interviene sobre una comunidad, sino como una presencia implicada en un proceso de co-construcción de saberes. La educación artística comunitaria, en este caso, se sostiene en la capacidad de escucha, en la mediación cultural y en la disposición a que el territorio mismo reconfigure las prácticas pedagógicas. De este modo, enseñar arte en contextos barriales implica también aprender del territorio, de sus estéticas, de sus memorias y de sus formas propias de producción simbólica.

Esta perspectiva dialoga con la pedagogía libertaria propuesta por Gallo (2015), quien cuestiona los modelos educativos sustentados en relaciones jerárquicas y plantea la necesidad de construir prácticas basadas en la autonomía y la participación de los sujetos en sus propios procesos formativos. Desde esta mirada, la educación no se reduce a la transmisión de conocimientos, sino que implica la construcción colectiva de saberes. En la experiencia desarrollada en Cerro San Cosme, el rol del docente-artista se configura como una mediación pedagógica que acompaña procesos creativos, permitiendo que las y los adolescentes construyan narrativas propias sobre su territorio.

## La práctica del lettering chicha como pedagogía visual situada

El lettering chicha fue abordado en la experiencia como un lenguaje visual propio de la cultura gráfica popular urbana, profundamente presente en el paisaje visual del barrio y en la vida cotidiana de las y los adolescentes participantes. Lejos de ser introducido como una técnica ajena o meramente decorativa, este tipo de rotulación fue reconocido como un saber visual preexistente en el territorio, visible en carteles, anuncios de eventos, avisos comerciales y pintas que circulan en el espacio público del asentamiento humano

Desde esta perspectiva, la práctica del lettering chicha se integró a los talleres como contenido pedagógico situado, permitiendo que las y los adolescentes identificaran, analizaran y resignificaran formas gráficas que ya formaban parte de su entorno. El trabajo comenzó con recorridos visuales por el barrio, en los que se observaron tipografías populares, combinaciones cromáticas, estilos de trazo y composiciones propias de los carteles chicha, reconociendo su función comunicativa, estética y cultural dentro del territorio. (ver imagen 4)



Adolescente desarrollando ejercicios de lettering chicha a escala en cartulina, utilizando rotuladores como parte de la práctica de exploración del lenguaje gráfico popular en talleres de educación artística comunitaria. (imagen 4) Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.



La incorporación del lettering chicha permitió desplazar la idea de que los aprendizajes artísticos provienen únicamente de lenguajes legitimados por instituciones formales. Desde la perspectiva de Rivera Cusicanqui (2015), las imágenes pueden comprenderse como espacios donde se articulan memorias, experiencias históricas y formas propias de conocimiento que no necesariamente pasan por los códigos académicos tradicionales. De este modo, reconocer el lettering presente en el barrio como contenido educativo implica validar otros modos de producción visual y ampliar aquello que puede ser considerado saber artístico.

En este proceso, el lettering chicha operó como un puente entre la cultura visual barrial y la educación artística, legitimando estéticas frecuentemente desvalorizadas por los discursos académicos tradicionales. Al incorporar este lenguaje al mural comunitario, las y los adolescentes no solo desarrollaron habilidades plásticas, sino que también fortalecieron procesos de identificación con su territorio, reconociendo que las imágenes y grafías que los rodean poseen valor simbólico, histórico y artístico

## **La historieta mural como relato fundacional y proyecto en continuidad**

La historieta mural fue concebida como una herramienta pedagógica y narrativa orientada a recuperar la historia fundacional del barrio y los procesos de migración interna que dieron origen al Asentamiento Humano Cerro San Cosme. A partir de relatos orales, memorias compartidas y referencias históricas locales, los docentes acompañantes construyeron una narrativa visual que da cuenta del inicio del asentamiento, de las primeras ocupaciones del territorio y de las dinámicas comunitarias que marcaron su conformación, a través de viñetas.

Se seleccionó este formato para implementar la gráfica en el muro, eligiendo dos viñetas de la historia *Nuestras voces: Historias de San Cosme*, permitiendo organizar la memoria colectiva en una secuencia visual comprensible para la comunidad y especialmente significativa para las y los adolescentes participantes. En esta primera etapa, se representó a un personaje principal un niño de 10 años que presenta a su barrio y la historia de migración del mismo. La intervención se materializó en dos viñetas murales, que narran el momento inicial de llegada y asentamiento en el cerro. (véase imagen 5)



Primera página de la historieta elaborada como parte del proceso pedagógico artístico, con ilustraciones del artista visual Gilmer Gómez y guion de Adriana Vera, educadores acompañantes de la experiencia de intervención mural comunitaria. (imagen 5) Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.



La realización de solo dos viñetas no respondió a una decisión estética cerrada, sino a las condiciones materiales y organizativas propias de una experiencia de educación artística comunitaria sostenida desde la autogestión y autonomía. El proyecto se desarrolló con recursos limitados, obtenidos a través de esfuerzos colectivos, apoyos puntuales y la participación voluntaria de artistas y educadores, en un contexto donde los fondos concursables, los programas institucionales y las iniciativas impulsadas desde organismos del Estado u organizaciones no gubernamentales suelen ser intermitentes y de difícil acceso para los espacios culturales barriales, o están bajo ciertos parámetros o temáticas que se alejan de las necesidades del territorio.

La historieta mural fue pensada como un proyecto no concluido, ya que las dos viñetas realizadas funcionan como punto de partida de un recorrido a museo abierto que se proyecta a futuro sobre otros muros del barrio, en comunicación con la comunidad y el compromiso de seguir ampliando la narración visual de la memoria local. Por ello, la intervención deja abierta la posibilidad de incorporar nuevas escenas, personajes y momentos históricos, a medida que se generen las condiciones colectivas y materiales para su desarrollo.

Esta lógica de trabajo se inscribe en las prácticas de la cultura viva comunitaria, donde los procesos artísticos y pedagógicos se sostienen principalmente desde el propio territorio, a partir de la participación activa de vecinas y vecinos, y no exclusivamente desde el financiamiento externo.



## **Recorrido vecinal y activación comunitaria del proceso artístico**

Una vez finalizada la intervención mural, se realizó un recorrido vecinal con el objetivo de socializar la experiencia, visibilizar el trabajo de las y los adolescentes y activar una lectura colectiva del territorio a partir de las imágenes producidas. Este recorrido funcionó como una instancia pedagógica posterior al mural, en la que el barrio se transformó nuevamente en aula, pero esta vez desde la circulación, la palabra y el encuentro comunitario.

El recorrido se desarrolló en el entorno inmediato del Asentamiento Humano Cerro San Cosme, transitando por muros intervenidos y por otros espacios que la comunidad identifica como puntos significativos de su historia y de su vida cotidiana. Durante el trayecto, las y los adolescentes asumieron un rol protagónico como mediadores culturales, explicando el proceso de creación del mural, el sentido de la historieta, el uso del lettering chicha y la importancia de narrar visualmente la historia fundacional del barrio.

En este sentido, la experiencia dialoga con Freire (2014), quien plantea que los procesos educativos parten de la lectura crítica de la realidad y de los saberes construidos en la experiencia cotidiana de los sujetos. Asimismo, desde la perspectiva de Acaso (2018), la ampliación del espacio educativo hacia otros escenarios posibilita reconocer las imágenes, prácticas y narrativas del entorno como contenidos de aprendizaje. En Cerro San Cosme, el recorrido vecinal convirtió a las y los adolescentes en intérpretes de su propio territorio, pasando de ser participantes de una intervención artística a mediadores de una memoria visual compartida con la comunidad.

Esta instancia final reforzó la apropiación simbólica del espacio público por parte de las y los adolescentes, quienes pudieron reconocer el valor social de su producción artística al verla integrada a



la vida del barrio y validada por sus propios vecinos y vecinas. Asimismo, el recorrido consolidó al mural como dispositivo de encuentro intergeneracional, memoria viva y activación comunitaria, reafirmando el sentido de la educación artística como práctica territorial situada.

El recorrido fue organizado en cuatro estaciones, articuladas como un dispositivo de interpretación del territorio y de expansión de la experiencia artística más allá del muro inicial. La primera estación se centró en la presentación del mural comunitario, donde se expuso el proceso de creación, la historieta visual y la proyección de continuidad del proyecto como recorrido histórico-gráfico en expansión. En este punto, se compartieron también los sentidos pedagógicos de la intervención, vinculados a la educación artística comunitaria y a la construcción de memoria barrial. (véase imagen 6)



El artista visual Gilmer Gómez junto a adolescentes participantes durante la presentación del mural de dos viñetas a la comunidad, como parte del proceso de socialización y activación del proyecto de historieta mural en el territorio. (imagen 6)  
Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.



La segunda estación consistió en la visita a un cultor del lettering con más de 35 años de trayectoria, reconocido en el territorio por su trabajo sostenido en la producción de piezas gráficas populares. Este encuentro permitió establecer un diálogo intergeneracional entre las prácticas contemporáneas de los adolescentes y los saberes gráficos acumulados en el barrio, reconociendo el lettering como una práctica cultural viva, transmitida desde la experiencia y el oficio.

La tercera estación estuvo dedicada a la presentación del proyecto de “barriografía”, orientado a la recuperación del archivo fotográfico de la comunidad. Esta propuesta buscó activar procesos de recuperación de memoria visual del barrio, articulando fotografías familiares, registros históricos y relatos orales que permiten reconstruir transformaciones del territorio a lo largo del tiempo. En este punto, el recorrido amplió su dimensión hacia la construcción de un archivo comunitario, entendiendo la imagen como soporte de memoria colectiva. La construcción de la historieta mural evidencia que la memoria comunitaria no se conserva únicamente mediante archivos institucionales escritos, sino también a través de imágenes, relatos y marcas territoriales. Esto permitió que, el mural funcione como un dispositivo pedagógico de memoria, porque permite que las nuevas generaciones establezcan vínculos entre sus experiencias presentes y las historias de quienes fundaron el territorio.

La cuarta estación incluyó la participación de niños zanqueros de la Casa Turuleka, quienes realizaron una presentación artística de acrobacia en zancos, generando un cierre performativo del recorrido en la cima del cerro. Esta intervención corporal y escénica introdujo una dimensión festiva y simbólica del espacio, reforzando la idea del territorio como escenario vivo de expresión artística y comunitaria.

El recorrido concluyó con comentarios finales de los participantes, donde se recogieron impresiones sobre la experiencia, destacándose la valoración del mural como punto de partida de un proceso más amplio de reconocimiento del barrio. Asimismo, se evidenció el interés de diversos actores comunitarios por dar continuidad a las intervenciones artísticas, proyectando nuevas acciones culturales en el territorio. (véase imagen 7)



Participación de vecinos y vecinas, junta vecinal, policía local, regidores municipales e invitados externos durante la ruta cultural, sosteniendo imágenes de la viñeta mural como acto simbólico de reconocimiento y compromiso con la continuidad del proyecto artístico comunitario. (imagen 7) Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.

En su conjunto, este recorrido en estaciones permitió comprender la intervención mural no como un evento aislado, sino como parte de un sistema de activación cultural del territorio, donde convergen memoria, práctica artística, participación comunitaria y circulación simbólica del espacio barrial. (véase imagen 8)



Tres niños participantes sosteniendo carteles vinculados al arte y la cultura, durante el cierre del recorrido de la ruta cultural hacia la cima del cerro. La educadora Adriana Vera sostiene el micrófono mientras un niño comparte su experiencia de aprendizaje en el uso de zancos como parte del proceso formativo en artes escénicas comunitarias. (imagen 8) Fuente: Archivo de Casa Turuleka, 2025.



## **Cambios observados en las formas de significar el territorio por parte de las y los adolescentes**

Uno de los aspectos más significativos de la experiencia fue permitió observar procesos asociados al reconocimiento y resignificación del territorio progresiva con la forma en que las y los adolescentes participantes comenzaron a percibir su propio barrio. A lo largo del proceso, el territorio dejó de ser comprendido únicamente como un espacio cotidiano de tránsito o residencia, para ser resignificado como un lugar portador de historia, memoria y producción cultural. Este desplazamiento en la mirada no fue inmediato, sino que se construyó de manera gradual a partir del trabajo con imágenes, relatos y prácticas visuales vinculadas al mural y la historieta comunitaria. Esta transformación fue identificada a partir de los registros de campo, las conversaciones desarrolladas durante los talleres y las intervenciones realizadas por los propios participantes durante el recorrido territorial, donde asumieron la explicación del mural y la historia del barrio frente a otros actores comunitarios.

En este proceso, muchas y muchos adolescentes comenzaron a reconocer aspectos de su historia familiar y comunitaria que hasta entonces no habían sido explicitados o vinculados a una narrativa colectiva. La reconstrucción del origen del asentamiento humano, junto con los relatos de migración y fundación del barrio, permitió que emergieran conexiones entre sus propias biografías y la historia del territorio, generando un sentido de pertenencia más consciente y reflexivo.

Asimismo, la experiencia de ver sus producciones expuestas en el espacio público produjo un efecto de reconocimiento simbólico relevante. El hecho de que sus dibujos, ideas y decisiones



visuales fueran visibles para la comunidad y valorados por vecinos, autoridades y visitantes generó un proceso de legitimación de sus voces. En este sentido, las y los adolescentes no solo participaron como ejecutores de una propuesta artística, sino como autores de un relato visual colectivo sobre su propio entorno.

La interacción con personas adultas durante el recorrido vecinal también tuvo un impacto importante en la experiencia subjetiva del grupo. Ser escuchados por vecinos mayores, representantes comunitarios y autoridades locales significó una inversión de roles habitual en los procesos educativos, donde los adolescentes pasaron a ocupar un lugar de enunciación y mediación cultural. Este reconocimiento externo fortaleció la confianza en sus capacidades expresivas y reforzó la idea de que sus miradas sobre el barrio tienen valor y legitimidad. El recorrido territorial confirma la idea del barrio como aula expandida, donde el aprendizaje ocurre mediante la interacción con espacios, relatos y actores comunitarios. Esta perspectiva coincide con Acaso (2018), quien propone repensar los espacios educativos más allá de los límites tradicionales del aula.

Finalmente, representar el barrio implicó para las y los participantes un proceso de apropiación simbólica del territorio, en el que el acto de dibujar, narrar y pintar se convirtió en una forma de pensar críticamente su entorno. El barrio dejó de ser únicamente un espacio dado para convertirse en un espacio narrado, interpretado y resignificado colectivamente, donde las imágenes producidas funcionan como huellas de una memoria compartida en construcción.



## **Sentido pedagógico de la experiencia: educación artística, territorio y producción de saber**

La experiencia desarrollada en el Asentamiento Humano Cerro San Cosme permite sostener que la educación artística, cuando se sitúa en el territorio, deja de operar únicamente como un espacio de enseñanza de técnicas para convertirse en un proceso de producción de saberes colectivos. En este sentido, el proyecto no se limita a la ejecución de un mural o a la aplicación de lenguajes visuales, sino que configura un dispositivo pedagógico que articula memoria, identidad y participación comunitaria.

Desde esta perspectiva, el territorio no funciona como un simple escenario de intervención, sino como un espacio productor de conocimiento. Las calles, los muros y los recorridos vecinales constituyen archivos vivos donde se inscriben narrativas históricas, afectivas y culturales que pueden ser leídas, interpretadas y resignificadas desde la educación artística. Esta comprensión desplaza la noción tradicional de aula cerrada y habilita una pedagogía expandida, en la que el aprendizaje se produce en interacción directa con la vida social.

En este marco, la práctica artística adquiere un carácter relacional, en tanto se construye en diálogo con las experiencias de las y los participantes, sus memorias familiares y las imágenes que circulan en su entorno cotidiano. El mural, la historieta visual y el lettering chicha no son entendidos únicamente como técnicas, sino como lenguajes culturales que permiten narrar el territorio desde dentro, recuperando formas de expresión que han sido históricamente invisibilizadas por los discursos artísticos hegemónicos.

Asimismo, la experiencia evidencia que la educación artística comunitaria no se agota en el momento del taller, sino que se



expande hacia procesos de circulación social del conocimiento. El recorrido vecinal, las estaciones territoriales y la activación comunitaria posterior al mural muestran que el aprendizaje se produce también en la interacción con la comunidad, donde el conocimiento visual es interpretado, discutido y resignificado colectivamente.

Desde una lectura crítica, esta experiencia permite tensionar las formas tradicionales de enseñanza del arte, proponiendo una pedagogía situada que reconoce la validez de los saberes populares y la cultura visual barrial como fuentes legítimas de conocimiento. En este sentido, se cuestiona la separación entre arte y vida cotidiana, y se propone una educación artística que dialogue con las prácticas culturales reales de los territorios.

Finalmente, el proyecto evidencia que las adolescencias no son únicamente sujetos receptores de formación artística, sino productores activos de sentido, capaces de construir narrativas visuales complejas sobre su propio entorno. Este desplazamiento implica una reconfiguración del rol pedagógico, en el que el docente o mediador cultural acompaña procesos de creación colectiva más que transmitir conocimientos cerrados.

## Reflexiones finales

La experiencia desarrollada en el Asentamiento Humano Cerro San Cosme permite reflexionar sobre el potencial de la educación artística cuando se concibe como una práctica situada en el territorio y en diálogo con la cultura visual cotidiana de las comunidades. Pensar el barrio como aula implica reconocer que los procesos de enseñanza y aprendizaje se producen en interacción con las memorias, estéticas y saberes que ya habitan el es



pacio público, y que pueden ser activados pedagógicamente desde propuestas artísticas comunitarias.

El mural comunitario, el uso del lettering chicha y la historieta mural funcionaron como dispositivos pedagógicos que habilitaron procesos de apropiación simbólica del territorio por parte de las y los adolescentes, fortaleciendo su vínculo con la historia local y con la identidad barrial. Más que una intervención estética, la experiencia permitió construir un relato visual colectivo que resignifica el muro como soporte de memoria viva y espacio de encuentro comunitario. Estas prácticas permiten también repensar el rol del arte en contextos de desigualdad urbana, no solo como producción estética, sino como herramienta de transformación simbólica y construcción de ciudadanía cultural desde los territorios.

Asimismo, el recorrido vecinal posterior evidenció que la educación artística puede trascender el momento del taller para generar instancias de mediación cultural, participación intergeneracional y proyección comunitaria. En este sentido, las y los adolescentes asumieron un rol activo como narradores de la historia del barrio, posicionándose como sujetos productores de sentido y no solo como destinatarios de propuestas educativas.

De este modo, el mural comunitario se configura como un dispositivo pedagógico que articula territorio, memoria e identidad, evidenciando el potencial de la educación artística comunitaria como práctica situada de construcción colectiva de conocimiento.

Como aporte conceptual, la experiencia permite proponer la noción de **cosmovisión barrial** para comprender cómo los territorios populares producen sistemas propios de interpretación y representación del mundo a través de sus memorias, estéticas y



prácticas culturales. Ello permite ampliar la mirada sobre la educación artística comunitaria, reconociendo que los barrios no solo son escenarios donde ocurren procesos educativos, sino espacios productores de saberes y conocimientos situados.

Finalmente, esta experiencia pone en relieve los desafíos y potencialidades de las prácticas de cultura viva comunitaria, sostenidas desde la autogestión y el compromiso territorial frente a contextos de financiamiento limitado. Lejos de constituirse como una limitación, esta condición habilita procesos abiertos, continuos y profundamente arraigados en la comunidad, donde el arte se convierte en una herramienta para pensar el pasado, habitar el presente y proyectar colectivamente el futuro del territorio.



## Referencias bibliográficas

- Acaso, M. (2018). *Pedagogías invisibles: el espacio del aula como discurso*. Catarata.
- Freire, P. y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Siglo Veintiuno.
- Gallo, S. (2015). *Pedagogia libertária: anarquistas, anarquismos e educação*. Intermezzo
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú. (2025, Noviembre 21 ). *Casa Turuleka: arte, cultura y educación en el cerro San Cosme* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=81BBsxx-mxw>
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. CINDE
- Matos Mar, J. (1957). *Las barriadas de Lima*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen: miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.